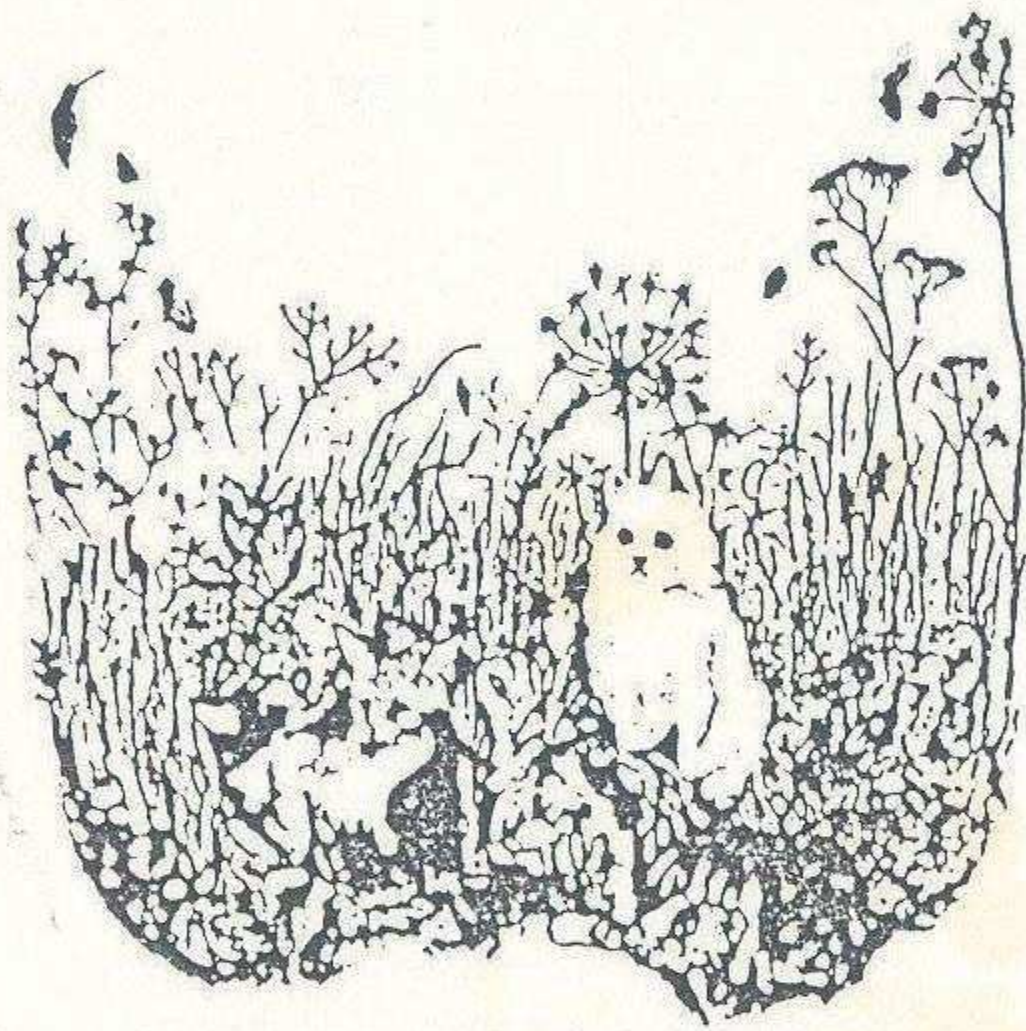


TEATRO

Comadreja, sapos, ranas, leones, gatos, ratones y todos los animalitos domésticos y salvajes, inician el fantástico juego de imaginación llevándonos al escenario de la verdadera fantasía.

¡Vengan todos los niños! Para ellos, el maestro Carballido ha sacado de su sombrero de copa un bello y fascinante ramo de obras de excelentes autores teatrales, que harán la delicia de adultos y pequeños.



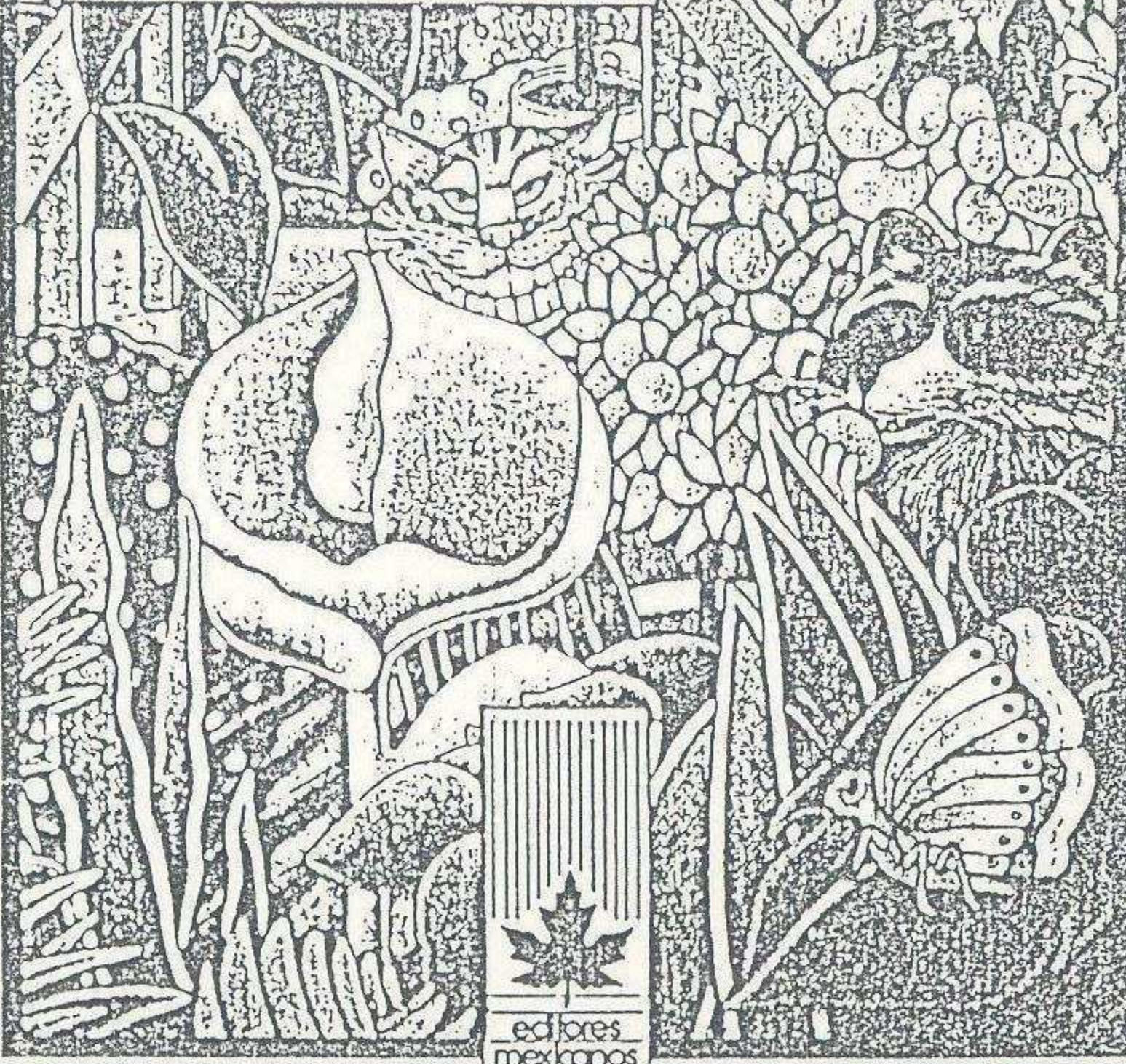
JARDIN CON ANIMALES O ANTOLOGIA DE TEATRO INFANTIL O EMILIO CARBALLIDO

TEATRO

# JARDIN CON ANIMALES

## EMILIO CARBALLIDO

### ANTOLOGIA DE TEATRO INFANTIL



SEMINARIO MULTIDISCIPLINARI  
JOSE EMILIO GONZALEZ  
FACULTAD DE HUMANIDADES  
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO  
RECINTO DE RIO PIEDRAS

mdrsis  
c-1

1079233

Diana  
3/abril/08 APC  
8/nov/08 JAR

Dirección: Miguel Ramos  
Asistente: Diana Barrios

Nov 17, 18 Teatro U.P.R.

8:00 pm

3:00 pm

8:00 pm

# EL MUNDO NOCTURNO

TERESA VALENZUELA

Obra infantil en un acto

## PERSONAJES

TINA (Abeja)  
LINA (Abeja)  
FINA (Abeja)  
PILLO (Grillo)  
FITO (Mosquito)  
Un sapo  
GALAN (Alacrán)  
LUPE (Luciérnaga)  
CHUCHO (Luciérnaga)  
MTRA. KRICH (Directora del Ballet)  
NACHA (Cucaracha)

Febrero de 1984 en México, D. F.

LINA.— A poco a los niños que viven en un condominio les dicen: condominio ve por el pan, condominio, vete a la escuela.

TINA.— Pues les decía que, nosotras las abejas somos muy trabajadoras.

LINA.— Por eso somos tan bonitas. . .

TINA.— Y tan dulces.

LINA.— Porque nuestro trabajo consiste en tomar las mieles. . .

FINA.— (Interrumpiendo) Consiste en chupar florecillas ¡Guácatelas!

TINA.— ¡Ay! Fina tú siempre renegando del trabajo.

FINA.— Lo que digo es verdad, y ya estoy harta de andar chupando flores, es vulgar y además miren como tenemos el estómago todo inflado.

LINA.— Pero qué cinturita tenemos ¿eh? (No hay tal)

FINA.— Pues a mí no me gusta estar así, ni tener que trabajar todo el día bajo el rayo del sol ardiente. <sup>Abajo</sup>

TINA.— Eso es lo que sabemos hacer. . .

LINA y TINA.— Y nos gusta.

FINA.— Pues a mí no, y no lo haré más.

LINA y TINA.— ¡Josefinal!

LINA.— Si no trabajas no comes.

TINA.— En el panal las leyes son muy estrictas.

FINA.— También estoy harta de esa disciplina.

TINA.— Es necesaria. . .

LINA.— Si no existiera sería un caos nuestra casa.

FINA.— No quiero vivir más en esa casa de horarios para todo, de órdenes y jerarquías y sobre todo no quiero volver a levantarme temprano

TINA.— De noche no podríamos trabajar. . .

LINA.— Las flores duermen entonces.

LINA y TINA.— Y tenemos que trabajar para vivir.

FINA.— Pues yo voy a vivir sin trabajar.

TINA.— ¿Cómo?

LINA.— ¿En dónde?

FINA.— En el mundo de la noche, voy a ir allá para ser artista.

LINA y TINA.— ¡Josefinal!

FINA.— No, Josefina no, Shandira, ése es mi nuevo nombre, mi nombre de artista.

LINA y TINA.— ¿Shandira?

FINA.— Sí, y seré una brillante luciérnaga, que bailará sobre el lago dando envidia a las estrellas.

TINA.— Pero nuestra reina ha dicho que en el mundo nocturno hay muchos peligros que desconocemos.

FINA.— Lo dice porque no quiere que nos vayamos como ella no anda todo el día trabajando.

LINA.— Pues ella hace su trabajo.

FINA.— Pero no es tan cansado como el nuestro.

TINA.— Yo no puedo hacer lo que ella hace.

LINA.— Ni yo, ni tú.

FINA.— Pues yo ya estoy cansada de hacer lo que hago y por eso me voy al mundo nocturno, para hacer lo que me dé mi gana, estoy decidida nada ni nadie me hará cambiar de opinión, adiós, espero que no se mueran de envidia cuando sepan de mis éxitos. (Sale).

TINA.— Ojalá que no le pase nada malo.

LINA.— Eso espero, me deja tan preocupada Tina, ¿Qué será de la pobre?

TINA.— Bueno querida Lina sigamos trabajando, las flores nos esperan con sus mieles.

Oscuridad. Se empiezan a escuchar ruidos nocturnos entre ellos se va destacando el de un grillo. Aparece "Grillo Pillo" pregonando:

¿Quiere ser bonita?

¿Quiere vivir sin trabajar?

¿Quiere ser elegante?

¿Quiere aprender a cantar?

¿Necesita unos guantes?

¿Quiere ser feliz?

¿Quiere estar como antes?

¿Necesita un veliz?

¡Estudie para rico en dos lecciones!

¡Tengo jarabe de pico, también calzones! y un lindo cepillo, ¡todo lo que quiera lo tiene su Grillo Pillol!

*Todo esto lo ha dicho mientras ha mostrado diferentes y exóticos objetos.*

FINA.— *(Acercándose a él)* ¡Señor! ¡Señor Pillol! Yo quiero ser luciérnaga, convertirme en artista.

PILLO.— ¿Cuánto tienes?

FINA.— Dos meses y tres días.

PILLO.— No de edad, de dinerillo pillol.

FINA.— Nada.

PILLO.— ¿Cheques? ¿Bonos? ¿Joyas? ¿Boletos del Metro? ¿Canicas? ¿Estampillas pillas?

FINA.— Tengo tantita miel.

PILLO.— Una lección te daré.

FINA.— Y con eso ya seré una luciérnaga artista?

PILLO.— ¡Claro! Te daré sabidurilla, en canto, baile y poesilla, malabarismo, gimnasia y filosofilla pillas: A ver di fa, a ver di mi, a ver di fa, a ver di mi, a ver di fa, a ver di mi. *(Fina repite como fonógrafo descompuesto)*. Ya sabes cantar. Ahora un paso aquí, un giro allá, ¡Ya sabes bailar! Da un grito, así, un grito más, ¡Ya sabes actuar! *(Le pone una lamparita de pilas en la cabeza)* Está usted diplomada, ¡Felicidades señorita luciérnaga! Ya es toda una artistilla pillas! *(Se aleja diciendo su pregón)*.

*Entra Fito el mosquito corriendo desahogado y tropieza con Fina ambos caen.*

FITO.— ¡Ay, apunten las placas! ¡Auxilio, me han atropellado!

FINA.— ¿Qué pasó; quién eres?

FITO.— *(Echándose encima)* Soy Fito el mosquito y

busco sangre, sangre ¡porque tengo hambre!

FINA.— ¡Déjame en paz! Yo no tengo sangre soy una abej... una luciérnaga, las luciérnagas no tenemos sangre. *(Muy sabia)* Sólo tienen sangre los perros, gatos... o el hombre. *(Se le apaga la lámpara)*.

FITO.— ¿Tú luciérnaga? No es cierto. Mira, tu luz se apagó. Se le acabó la pila, y las luciérnagas no usan pilas *(Imitando el tono sabio que usó ella)* Sólo los relojes, las lámparas y los radios. ¡Impostora! No chilles, no me sirven tus lágrimas, yo quiero sangre, sangre, tengo hambre!

FINA.— Soy una abejita, bu, bu, bu, es cierto, pero he estudiado para ser luciérnaga y ando buscando el balet del lago, dime dónde está.

FITO.— Yo que voy a saber de baletes ¡Yo sólo sé chupar sangre, sangre, cuando tengo hambre! Y si no quieres que te descubra ante todos los habitantes de la noche, tienes que ayudarme a encontrar sangre, sangre ¡Que me muero de hambre!

FINA.— Yo no sé dónde encontrar sangre, sé dónde encontrar miel nada más.

FITO.— Ajá, te rehúsas a ayudarme. Bien, escucha, esto: ¡Hey, oigan todos, aquí hay una abej... *(Fina le tapa la boca)*.

FINA.— Haré lo que quieras pero no me descubras todos se burlarían.

FITO.— Sí, y te pegarían hasta sacarte sangre, sangre... no, sangre no porque no tienes. Bueno rápidamente a buscar sangre, aquí te espero detrás de esta piedra

FINA.— *(Alejándose)* Bu, bu, bu, sangre, sangre dónde encontraré sangre para el hambre del mosquito

SAPO.— *(Entrando)* Croar, croar, tengo apetito, quiero un mosquito. Croar, croar, tengo apetito, quiero un mosquito.

Y los niños piden pan y sus papás se lo dan.  
Y yo lo que necesito es un sabroso mosquito,  
para ser fuerte y bonito.

Sapo, sapito, sapote, voy a ser.  
Sapo, sapito, sapote, voy a crecer.  
Para ser fuerte y bonito,  
toma leche el becerrito, etc.

FINA.— (Acercándose) ¿De casualidad tendría tantita sangre que le sobre, si no es mucha molestia?

SAPO.— ¿Quién eres tú, mocosa insolente?

FINA.— Me llamo Shandira, y soy... luciérnaga...

SAPO.— Pues yo siempre voy al ballet de las luciérnagas y nunca te he visto.

FINA.— Es que soy... extranjera, sí, eso es, y vengo a bailar con las de aquí, sí...

SAPO.— Yo soy crítico del ballet.

FINA.— ¿Y qué es eso de crítico? *Da el paso*

SAPO.— Nosotros los sapos somos los que sentados sobre los lirios del lago, vemos los giros y piruetas de las luciérnagas, nos damos cuenta de sus esfuerzos, a veces nos dormimos, pero eso sí, nunca aplaudimos. Yo podría llevarte con ellas, recomendarte, pero... tendrías que buscarme un mosquito, croar, croar, para mi apetito.

FINA.— ¿Usted come mosquitos? ¡Entonces es un sapo!

SAPO.— Ni modo que sea un príncipe encantado, tonta. ¿Me puedes traer un mosquito sí o no? *Da el paso*

FINA.— ¿Pero usted hará que me admitan en el balete? *baja*

SAPO.— (Con tono de sí como no) Por supuesto linda, por supuesto. *De arriba*

FINA.— Bueno, escondase detrás de esta piedra, ahorita vengo. (Va a donde está Fito.) Mosquito, ¡Fito! sal, ya encontré sangre, para que no tengas hambre, ¡ven córrele!

FITO.— (Feliz) ¿Dónde, dónde está?

FINA.— ¡Allá! (Fito sale disparado, ella empieza a arrepentirse, lo detiene) Pero... mejor ve despacito. (Aparte) Pobre Fito... pero ya en la panza del sapo, no podría decirle a nadie que soy una abeja... y además el sapo me llevaría al balete... pero... ¡No!

FITO.— ¿No, no qué eh? Yo quiero mi sangre, sangre, sangre (Sale el sapo) ¡Ay! mi madre, ¡un sapo! ¡Salvenme!

Gritos y carreras, el mosquito desfallecido de hambre no puede volar, se aterroriza. Finalmente Fina lo salva del hocico del sapo y salen huyendo. El sapo sale saltando desilusionado y enojado. Fina y Fito entran por el otro extremo recuperándose del susto.

FITO.— ¡Ay! gracias manita, me salvaste el poco físico que me queda.

FINA.— (Avergonzada) ¿Me perdonas?

FITO.— ¿A tí, por qué? Perdóname tú por querer descubrir tu identidad.

FINA.— Es que yo te iba a entregar al sapo para que él me llevara al balete de las luciérnagas.

FITO.— (Enojado y sorprendido) ¡Ah! con que esas tenemos ¿eh? vas a ver, ahora sí todos van a saber que eres una horrenda abeja... pero me salvaste ¿Por qué?

FINA.— Me arrepentí.

FITO.— Bueno, pues me salvaste, de eso no hay duda. Yo también me arrepiento de querer hacerte daño. Perdón y olvido, ¿amigos?

FINA.— (Feliz) ¡Amigos! (Se estrechan las manos y se sonríen) ¡Bueno, pues hasta luego Fito, voy a seguir buscando el balete.

FITO.— Y yo sangre, sangre, porque no puedo olvidarme del hambre, y tampoco olvidaré lo que hiciste por mí. (Salen ambos por diferentes caminos).

GALAN.— (*Entrando canta*) Soy un alacrán bien parecido y soy Galán reconocido. Por todas partes yo voy, muy bien vestido. Nadie se resiste a mis encantos, mucho cuidadito conmigo (*Sé repite*).

FINA.— (*Entra*) Bu, bu, bu, que cansada estoy y no encuentro a las luciérnagas.

GALAN.— (*Acercándose*) Querida, trabajas o estudias? ¿En qué te puedo ayudar? Unos ojitos tan lindos no deben llorar. Tú dime qué deseas y lo tendrás.

FINA.— Quiero ir al balete de las luciérnagas, para bailar con ellas.

GALAN.— ¿Solo eso, bombón con queso? ¿Por tan poca cosa derraman llanto los luceros de tu rostro? Tus penas terminarán, para eso está Galán. Toma este brazo tan fuerte, que de él no te arranca ni la muerte, y vamos a donde quiera, que al verte pasar, la primavera brotará por la pradera como agua por la regadera.

FINA.— ¿Usted sabe dónde está el balete? ¿Me llevará? ¿De veras? — *de luceros*

GALAN.— Yo nunca miento ni exagero, y lo sé todo, soy un viajero que conoce el mundo entero. He sido el primero en clase de Geografía, conozco grandes ciudades: Tula, Oaxaca y Hungría. Envidia de las Deidades, en mí confía... y vámonos pa' otro lado a donde pase tranvía.

*Salen ambos y vemos ahora una coreografía de las luciérnagas con efectos de luces o con bailarinas si hay mucho dinero o muchos actores.*

DÍR.— (*Al término de la coreografía*) Vamos chicas, a cambiarse para el siguiente número. Guadalupe te equivocaste dos veces ¡Qué torpeza! Todo por falta de concentración y de entrenamiento, ponte a practicar tus giros, vamos, de prisa. Yo voy a ver que pasa con la música está lentísima. (*Sale*).

FINA.— (*A Lupe*) Pst, pst, oye, con quién hablo para entrar al balete.

LUPE.— No se dice balete, ¿no sabes leer? (*Le señala un letrero que dice: Ballet del Lago*).

FINA.— Bueno, ¿con quién hablo para entrar al ballet? (*Lee tal cual*)

LUPE.— (*Resignada con la pronunciación*) Con esa que acaba de irse, es la directora: la maestra Krich.

FINA.— (*Creyendo que estornudó*) Salud. Pues voy a hablarle. *muy ocupada*

LUPE.— Ni se te ocurra, ahora está re ocupada, se va a enojar si la interrumpes.

FINA.— ¿Es enojona, tú?

LUPE.— (*Deja de entrar y se sienta*) ¡Ujule, rete hartol! Todo el tiempo está dando órdenes y ¡ay! de tí si no obedeces. Ya estoy harta de bailar y bailar todo el tiempo. Quisiera ser una linda abejita que libara miel.

FINA.— No sabes lo que dices.

LUPE.— De veras, estoy cansada de tanta disciplina. Fíjate, entrenamos de 4 a 6:50, luego seminario de piruetas hasta las 7:42, seguimos con la clase de aleteo sincopado hasta las 9:40, luego tres funciones, después de las funciones la que se equivocó se queda ensayando hasta las 3:20. Arreglamos vestuario, sacamos brillo a nuestras luces y luego estudiamos las nuevas coreografías, después...

FINA.— (*Interrumpiendo*) ¿Y a qué horas comen?

LUPE.— Cada tercer día de 3:30 a 3:31.

FINA.— (*Alarmada*) ¡Tan poquito tiempo!

LUPE.— Y hasta nos sobra, para dos sorbitos de agua y una polilla de sauce viejo.

FINA.— (*Más alarmada*) ¿Nada más eso?

LUPE.— Es que tenemos que conservar la figura, si estás gorda vas pa' fuera.

FINA.— (*Viéndose su pancita*) Ah, no, pues sí.

LUPE.— Tú tendrías que ponerte a dieta pero ya ¿eh? Mira, yo me sé una buenísima, es la dieta de la vía láctea, te tomas...

DIR.— (Entra) ¿En plática tanto? Ajá, eres tu Guadalupe, siempre perdiendo el tiempo. Andale a practicar, estira, estira, mete, mete, mira nada más que panza. Anda, ven conmigo, ya te toca entrar a escena. (Salen ambas y entra a escena un luciérnago que baila divino, Fina que se había escondido cuando llegó la directora se le acerca)

FINA.— ¡Qué bonito bailas!

CHUCHO.— Gracias, es que me gusta mucho mi trabajo. Es delicioso entrenar y tomar clase y luego arreglar el vestuario y...

FINA.— ¡Ay! sí, ya una compañera tuya me contó todo lo que hacen, ¡cómo sufren!

CHUCHO.— Ya sé quién fue, Guadalupe. Pero yo no sufro, ella sí porque no le gusta y su mamá la trae todos los días a la fuerza.

FINA.— Pues yo creía que los artistas no trabajaban, ni estudiaban.

CHUCHO.— Claro que trabajamos, como todo el mundo, nos esforzamos y estudiamos con disciplina, para poder hacer lo que nos gusta. Ya me toca bailar, adiós

FINA.— Adiós, pero oye... (El sale y entra la directora) Señorita, este...

DIR.— ¿Quién eres tú?

FINA.— Me llamo Shandira y... quisiera bailar.

DIR.— Mucho gusto, yo soy la maestra Krich.

FINA.— ¡Salud!

DIR.— ¿Así que quieres bailar, eh? (La observa dándole la vuelta).

FINA.— Sí, en su ballet. (Pronuncia tal cual).

DIR.— ¿Qué no sabes hablar el castellano? se dice Ballet, balet. Tienes que ponerte a entrenar inmediatamente, mira cómo estás, como flan y patitas de mazapán. ¿Cuántas horas de vuelo acrobático tienes? ¿En qué escuelas has estudiado? ¿En qué compañías has bailado? Te haré una prueba fácil. Me haces chasé, chasé, pa de buré, asablé, veté, cupé, fuqué, salté a la dereché, ¿entendé?

FINA.— ¿Qué, qué? (ante la actitud furibunda de la directora lo intenta y se hace nudos).

DIR.— ¿Pero que te pasé? ¿no sabés? ¡Fuera de aquí, tonté! Estoy ocupé y tú quitándome el tiempo. Compañía vengan aquí, rapidé. (Entran los bailarines y hacen algunos pasos que indica la directora, Fina ya se ha ido). ¡Listos! ¡A escena, viene el próximo baile! (Sale de escena entran Fina y enseguida Galán).

FINA.— Bu, bu, bu, ¡qué humillación, qué tristeza!

GALAN.— ¿Otra vez llorando? Pimpollo, nieve de fresa, torta de pollo, caramelo de cereza, taquito de calbeza. ¿Ya sirvieron la mesa? ¡Vamos a comer!

FINA.— No me admitieron en el ballet, balet o como se diga.

GALAN.— Pura envidia, pura envidia, de tu talento y belleza, así es el mundo mi querida croqueta, palanqueta, paleta...

FINA.— Ya no siga, tengo hambre. —

GALAN.— Yo también. Vamos te llevaré a donde apreciarán tu talento y a mi me darán de comer. (Salen).

Vemos ahora la "cobacha de la cucaracha Nacha Night club". Nacha está con otra cucaracha ensayan, un baile.

GALAN.— (Llega con Fina) ¡Hola Nachita, ¿jaguar yu? Te presento una amiga.

NACHA.— Que quiere trabajar, ¿no?

FINA.— ¿Trabajar? (Gulp)

*La Nacha*  
GALAN.— Quiere decir que si quieres ser bailarina del maravilloso club.

NACHA.— (Dirigiéndose a Fina) Entra y ponte esa ropa. (Fina sale a cambiarse). Oye Galán, espero que ésta sí trabaje, las otras amigas que has traído no han servido para nada. La mosca cantante que trajiste el mes pasado, era una boba, se la pasaba papando gente. Aquí tienes tu paga, ésa solo vale veinte cochambrolares.

GALAN.— Gracias encanto, me vuelves loco, dulce de coco, chicloso de cajeta, pastel de chocolate, por ti mi corazón late, tortita de aguacate. . .

NACHA.— (Interrumpiendo) ¡Ya cállate! me revuelves la panza, esas cosas que nombras me dan asco y no hambre, yo solo como cochambre.

GALAN.— Hasta luego pues, bolita de nuez, pirulí de jerez. . .

NACHA.— (Colérica) ¡Yaaal vete de aquí. (Galán sale) Y tú ven acá ¿qué tanto haces?

*Centro de*  
Sale Fina y junto con Nacha y la otra cucaracha cantan y bailan.

"A mover el cuerpo, el cuerpecito.

A mover los hombros despacito,  
ahora una patita va pa'riba,

luego va la otra, y la barriga.

A mover las manos, las manitas,  
a mover las manos, las manitas,  
a mover con ritmo las patitas.

Dando un paso, muevo el brazo,  
dando un paso, muevo el brazo,  
y repito todo más despacio. (Bis)

NACHA.— (Al terminar el baile) ¿Quién te dijo que sabías bailar eh?

FINA.— El señor Grillo Pillo, él me enseñó. (Nacha se carcajea). ¿Me engañó?

*Se le acerca la otra*  
NACHA.— ¿Tú qué crees? Pero yo ya pagué a Galán por ti y en algo tienes que trabajar. (A la otra cucaracha) Tráete una escoba.

FINA.— ¿También el señor Galán me engañó?

NACHA.— Es tan engañabobos como Grillo Pillo, a los dos los conozco bien, les hacen creer a los tontos, que les hacen caso, que pueden vivir sin trabajar. (Llega la escoba) Toma, a trabajar y para que no te vayas a escapar, lo mejor es que te ponga este cañadito, para poder irme sin cuidado. (Sale con la otra cucaracha).

*centro de*  
FINA.— (Canta dando escobazos) "Yo que quería ser artista, para nunca trabajar, pero también los artistas, trabajan como los demás. Estudian, van a la escuela, se ponen a practicar, ensayan horas enteras sin siquiera descansar. Ya me quiero ir a mi casa, las mieles quiero libar, eso es lo que a mí me gusta, en eso sí soy capaz. Soy una abeja muy lista. ¡Ya no quiero ser artista!"

FITO.— (Entra a escena trastabillando) "Voy por la vereda tropical. . . Hip. . . la noche llena de quietud. . . Hip. . ."

FINA.— ¡Fito! ¡Qué bueno que llegas, sácame de aquí!

FITO.— ¡Amiga! Encontré sangre, sangre, ya no tengo hambre. Pero al señor que se la saqué venía de una fiesta. . . Hip. . . Ahora lo que tengo es sueño. . . Hip. . . Buenas noches. . . Hip. . . (Se acuesta y se duerme inmediatamente).

FINA.— ¡Fito, despierta! tienes que ayudarme. (Lo sacude sin resultado) ¡Ay qué haré! ¡Ya sé! (Grita) ¡Un sapo, un sapo!

FITO.— (Se levanta como de rayo) ¡Ay mamacita! ¡Sálvese quien pueda! ¡Niños y mosquitos primero!

FINA.— Fito, que bueno que reaccionaste, no hay ningún sapo, cálmate.

FITO.— ¿Tú qué haces aquí amarrada como perro?

FINA.— Luego te explico, date prisa, tienes que abrir



el candado. (Fito abre el candado con su aguijón) Vámonos de prisa. (Salen).

*Empieza a amanecer. Tina y Lina entran a escena.*

LINA.— ¡Ay, Tinal! ¿qué le pasaría a Josefina? casi no pude dormir del pendiente.

TINA.— Yo tampoco pegué un ojo en toda la noche.

LINA.— Y ella ¿cómo pasaría la noche? no me lo puedo imaginar. Me da un susto pensar que le puede haber pasado algo, es tan ingenua, tan impulsiva.

TINA.— Es que es muy joven; cuando uno tiene experiencia ya sabe qué hacer en momentos difíciles.

LINA.— Si, es cierto, los viejos saben muchas cosas. (Tina se siente aludida por el comentario y la mira furibunda). . . Digo que. . . ¡Ay bueno, no lo decía por ti . . . ¡mira quién viene!

FINA.— (Entra con Fito) ¡Muchachas, qué gusto de verlas! (Se abrazan)

TINA y LINA.— ¡Josefinal!

LINA.— ¿Qué te pasó; porque has vuelto?

TINA.— Sí, cuéntanos todo, anda.

FITO.— Perdón que interrumpa, Fina, yo me voy, este mundo tuyo es peligroso para mí, puedo morir entre las manos de algún paseante desmañado. Ya estás donde debes estar, ya nada puedo hacer por ti. Además ya empiezo a tener hambre otra vez y necesito buscar sangre, sangre. (Se abalanza contra Tina).

TINA.— ¡Ay Dios! ¿éste quién es?

FINA.— Es un amigo del mundo nocturno que me ha ayudado mucho.

TINA.— No creía que pudiera haber nada bueno en ese mundo.

LINA.— ¡Ay! pues que se quede con nosotras a vivir en el panal.

FITO.— No, gracias, yo no sé libar miel, ni me gusta

12  
¡Yo sólo quiero sangre! (Se lanza ahora abrazando a Lina) ¡Sangre!

LINA.— ¡Ay qué efusivo y cariñoso! Que se quede.

FITO.— Yo no soy como ustedes; nos gustan cosas diferentes, tenemos necesidades diferentes, pertenecemos a mundos diferentes. . .

TINA.— En una palabra, que somos diferentes, ¿No?

FINA.— Y nadie puede ser lo que no es, ahora lo sé.

FITO.— Pero ser diferentes no nos impide ser amigos.

TINA y LINA.— ¡Claro que no!

FITO.— Una de estas noches les traigo serenata. Bueno, adiós, dulcísimas amigas. Fina adiós, me voy a buscar mi sangre, sangre, deliciosa sangre, para quitarme el hambre. (Sale).

FINA.— ¡Adiós Fito! Gracias por todo.

TINA.— Qué chico más raro, me recuerda a un conde de una novela que leí, pero el conde ese era malvado.

FINA.— Y Fito es bueno.

LINA.— ¿Así son todos en el mundo nocturno?

FINA.— Bueno. . . no.

TINA y LINA.— Ya cuéntanos todo lo que te pasó, ándale.

FINA.— Después, ahora es tiempo de trabajar, ya quiero ir a libar las flores.

TINA y LINA.— ¿De veras?

FINA.— ¡Claro! adpro mi trabajo, mi casa, a ustedes mis lindas compañeras, me siento feliz de estar aquí de nuevo, en mi mundo, para hacer lo que realmente me gusta hacer.

TINA.— Pues vamos a trabajar.

LINA.— Y a cantar.

*Las tres cantan muy contentas "buenos días hermoso día, celebramos tus colores, vamos a libar las flores" etc. Ya cuando sea la hora del descanso, Fina les contará completa su aventura en una noche oscura.*